

LA DOCENCIA UNIVERSITARIA: UN PROCESO CONSTANTE DE REFLEXIÓN-ACCIÓN-REFLEXIÓN.

SONIA SOTOMAYOR C.

En este artículo se presenta una breve descripción del estudio de la experiencia educacional: "Carl Rogers y sus aportes a la Educación", con el principal propósito de explicitar una concepción de lo que debe ser la docencia universitaria como fenómeno particular dentro de una de las ideas de universidad objetivadas en la cultura occidental. La experiencia y su estudio constituyen una ilustración de un quehacer docente orientado desde este deber ser.

I . ANTECEDENTES

Desde hace algún tiempo y con ocasión de haber seguido dos cursos sobre el Dr. Carl Rogers en la Universidad Católica de Lovaina en Bélgica (1973-4), la autora empezó a interesarse en su obra por creer (experiencial e intuitivamente) que el pensamiento rogeriano constituye una alternativa real para enfrentar el quehacer do-

cente de un modo distinto a los tradicionales y más afín con sus personales concepciones de hombre.

Inició así un proceso de estudio sistemático de las teorías de Rogers, adscribiéndose de algún modo, a un paradigma disciplinario que le permitió orientar su quehacer como académica en una institución universitaria, tanto en el plano de la docencia como en el de la investigación. El paradigma desde el cual se orientó puede ser descrito como no tradicional, no positivista. En los textos de divulgación se lo presenta como psicología humanista, personalista y/o psicología fenomenológica.

Desde ese marco de referencia puso en marcha, el segundo semestre académico de 1981, una experiencia educacional bajo la forma de un curso optativo de profundización: "Aportes de Carl Rogers a la Educación", con la intención de someterla posteriormente a estudio.

Todo este proceso de reflexión-acción surgió del hecho de estar haciendo docencia en una universidad y de verse asaltada por inquietudes ético-profesionales que le exigieron una elaboración cognitiva consciente del deber ser para así orientar el quehacer.

II. MARCO TEORICO QUE FUNDAMENTO LA EXPERIENCIA.

Desde la perspectiva de Rogers, el aprendizaje experiencial se contrasta con el aprendizaje condicionado desde el exterior y/o el cambio en las estructuras cognitivas. Por aprendizaje experiencial se entiende, en este contexto, el proceso de cambios que experimenta la totalidad de la persona en su relación con el medio circundante que el sujeto "significa" o considera importante para su propio crecimiento. Dicho de otra manera, es un cambio motivado y de cierta persistencia en la persona; cambio que se manifiesta como producto de un proceso interior del hombre que ha incorporado una parte del medio a su "sí mismo" porque le ha encontrado una significación para su vida, por tanto, ha pasado a constituirse en parte de su personalidad, afectándola globalmente y manifestándose en su conducta hacia el exterior.

Este concepto de aprendizaje se torna más comprensible cuando Rogers explicita su concepto de "sí mismo". En el psico-análisis clásico el término hace referencia a las facetas invariables, estables, de la identidad personal. En el enfoque rogeriano, en cambio, el término "sí mismo" se refiere a la visión que un sujeto tiene de sí. Rogers plantea que esta visión

de sí es una gestalt coherente y organizada que se encuentra en un continuo proceso de formación y reorganización a medida que cambian las situaciones en torno al sujeto. El "sí mismo" no constituye ninguno de los momentos particulares de vivencias, sino el proceso fluido y subyacente, subjetivo.

Este énfasis en el "sí mismo" como eje central, cambiante y flexible que le permite al sujeto situarse como centro de sus vivencias y percibir las como realidad, permite comprender mejor el enfoque rogeriano en lo que respecta a lo educacional. Todo el ambiente físico y social (clima) que rodea al sujeto-aprendiz debe tender a permitirle y estimularle para que se sitúe como sujeto activo-consciente en el proceso de enseñanza-aprendizaje y no como mero espectador.

El clima que favorece una interacción educativa, según el pensamiento rogeriano, es un ambiente percibido por los miembros de la interacción como carente de amenazas y/o presiones atentorias a sus "sí mismos". Como situaciones en que se percibe que los otros, respetan, escuchan, estimulan, no juzgan ni ordenan; en otras palabras, ayudan a ser, no presionan a ser.

